

# Detección temprana de habilidades y el aprendizaje acelerado

LINDA KASUGA DE YAMAZAKI

Ponencia presentada en el Foro: «Educación para el siglo XXI», el 6 de junio de 1998. En nuestro país solo 3 de cada 100 niños que ingresan a la primaria tienen oportunidad de estudiar una carrera, y si estos 3 no lo hacen bien, los índices de improductividad, deserción, baja calidad y poca competitividad irán en aumento, en detrimento de la calidad de profesionales que recibimos en las empresas.

■ **LINDA KASUGA DE YAMAZAKI**  
Directora de Megaprogramas Integrales de Capacitación Organizacional

**A** sí como las empresas se enfrentan a la reingeniería y al Downsizing, los nichos de oportunidad se abren y cierran a una velocidad vertiginosa y cada vez son más y más los factores a considerar para poder mantener la competitividad en los mercados globales, las instituciones educativas como tal, se enfrentan de manera cada vez más acelerada a la urgente necesidad de diseñar los nuevos paradigmas educativos tanto en sistemas, técnicas de enseñanza, formas de aprendizaje y sobre todo en la visión y mentalidad del cuerpo docente para marcar directrices innovadoras que permitan a los jóvenes educandos egresar con una mejor educación formativa.

Esta última década del siglo ha sido denominada del cerebro, porque tanto médicos, psiquiatras, pedagogos, neurofisiólogos y todo tipo de expertos relacionados con el funcionamiento de la mente han vuelto los ojos a tratar de encontrar las nuevas respuestas a esta fabulosa computadora que portamos sobre nuestros hombros, cuya potencialidad no ha sido aprovechada ni en una parte mínima.

Nuestros abuelos generalmente desempeñaron un sólo trabajo durante toda su vida y los conocimientos requeridos fueron específicos para ser funcionales como comerciantes, campesinos, ganaderos o tal vez abogados. A nuestros padres

les pudo haber tocado uno o dos cambios de trabajo y se esforzaron por aprender y dominar más conocimientos, y a nosotros nos toca casi cada dos años aprender algo nuevo o diferente para mantenernos más o menos actualizados, pero para los chicos que tenemos en las aulas, cada trabajo será una experiencia nueva, por lo que el diseño de sus mentes y su formación requiere de otros recursos mucho más dinámicos y flexibles que los que nosotros tenemos.

Recordemos que educar es crear la realidad a futuro, y entre más clara visión del futuro tengamos, mejor podremos dirigir los esfuerzos educativos para formar chicos capaces de dirigir en el año 2010 o 2020, en donde todo será diferente a lo que vivimos.

La ciencia y la tecnología han acelerado las formas operativas de la sociedad cuatro veces más rápido de la capacidad de cambio de las instituciones, lo cual ha creado un abismo entre la realidad en la que viven los chicos actualmente y los sistemas con los que los educan. Sus mentes tienen una alta velocidad de captación de información (no así de digestión y raciocinio) en tanto que la metodología de enseñanza está gestada para crear ciudadanos de una época que ya pasó.

Es por esto que expertos investigadores del aprendizaje se

enfocaron a encontrar las nuevas formas de enseñanza que permitieran aprovechar el potencial del cerebro y acelerar el aprendizaje. Está probado que con esta nueva visión educativa, los chicos no solo aprenden más rápido, sino construyen el conocimiento y le dan sentido aplicable a lo que saben, creando en sus mentes una red neuronal mucho más intensa, gracias al manejo de la inteligencia emocional.

Por otra parte, los tipos de trabajo que se están gestando en el mundo laboral, requieren de mentes creativas que resuelvan y sean capaces de innovar al momento. Las megatendencias profesionales nos indican que las profesiones tenderán a ser más cambiantes, que en el mundo del trabajo habrá que mantener una constante en el aprendizaje y que la velocidad para aprender y aplicar, interactuar y crear el nuevo conocimiento, será factor de competencia.

Esto nos obliga a replantearnos el enfoque con que nuestros chicos seleccionan sus carreras, pues aunque parezca absurdo, muchos están en profesiones obsoletas o que ya no tendrán oportunidades de trabajo en el futuro, en algunas otras, los conocimientos que reciben hace un buen tiempo que ya no se utilizan y con esa preparación seguramente serán inoperantes.

Hoy se ha vuelto importantísimo conocer el Factor Einstein, el punto en donde se conjugan la potencialidad del cerebro y la inteligencia emocional, lo que llamamos vocación. La genialidad tiene como característica constante que la pasión por lo que hace se vuelve en un motivador extraordinario que permite que los problemas sean simplemente retos a resolver y la voluntad por lograr las cosas se imponga a la adversidad.

Con el Pim Test, Mapa de Inteligencias Potenciales, se puede analizar las zonas potenciales de su cerebro, el fondo de la personalidad y muchos otros factores que son determinantes para poder elegir con más conocimiento visionario la carrera y lograr identificarse con alguna de las megatendencias profesionales hacia donde se mueve el futuro del mundo laboral.

Realmente es importante la detección temprana de las habilidades y la vocación, ya que en nuestro país solo 3 de cada 100 niños que ingresan a la primaria tienen oportunidad de estudiar una carrera, y si estos 3 no lo hacen bien, los índices de improductividad, deserción, baja calidad y poca competitividad irán en aumento, en detrimento de la calidad de profesionales que recibimos en las empresas, los cuales por ahora, tenemos que volver a capacitar las más de las veces y también hasta formarlos como seres humanos, porque no reciben educación humana, muchas escuelas se conforman con enseñar conocimientos.

Los esfuerzos que hace COPARMEX en materia de asuntos educativos, tienen el alto mérito de enlazar las necesidades empresariales con las instituciones educativas, para potenciar el personal que ingresa a las empresas.

Hay una urgente reflexión que debemos hacernos, porque si algo se desperdicia en este país, más caro que cualquier otra cosa, es el talento humano. El hombre adecuado para el puesto adecuado dará mejores resultados con el menor costo de estrés.

La distancia entre los países veloces y los lentos se mide con educación. El aprendizaje acelerado motiva a los alumnos a potenciar su capacidad y a aprender velozmente, por motu proprio, lo cual puede ser un camino



corto, cortísimo para reducir el gap educativo. Por otra parte, el Pim Test, ubica en el plan de vida a los chicos para que entren directamente hacia el área en donde su vocación y sus capacidades mentales se conjuguen para avanzar más firme y decididamente en el mercado laboral globalizado.

Son los líderes empresariales los que pueden visualizar hacia donde avanza el mundo y en dónde y en qué tipo de giros empresariales puede nuestro país ser regionalmente competitivo. Es pues, vital conjuntar los esfuerzos empresariales y educativos para poder tener la calidad de recursos humanos y el capital de talento que nuestro país requerirá para poder diseñar y construir un mejor futuro hacia el próximo milenio, partiendo desde nuestra realidad y con lo que tenemos ■

